

FREUD Y PLATÓN

Profesor Lelio Fernández

La finalidad de este trabajo no es la de confrontar las teorías de Freud con las doctrinas de Platón, ni en lo que se refiere a la posible coincidencia de Eros platónica y Libido freudiana, ni en ningún otro aspecto. Intentaré mostrar cuál era el conocimiento que Freud tenía de la obra de Platón y poner de manifiesto algunos rasgos llamativos en el modo de remitirse a ella. Esto constituye un primer paso para establecer el influjo que algunas lecturas tempranas de Freud pudieron tener para su posterior teoría de las pulsiones. Además, da lugar a una interpretación psicoanalítica de las particularidades en el modo de utilización del texto del Banquete por parte de Freud. Como tal interpretación exige una exposición demasiado detallada, deberé omitirla aquí.

En Vida y obra de Sigmund Freud, Ernest Jones informa sobre el conocimiento que el fundador del psicoanálisis tenía de Platón. Al referir el trabajo de traducción que hiciera Freud del volumen XII de las Obras completas de John Stuart Mill, escribe: "Tres de los ensayos de Mill se referían a problemas sociales: el problema de los trabajadores, la liberación de la mujer y el socialismo. Mill decía, en el prólogo, que la mayor parte de estos trabajos pertenecían a su mujer. El cuarto, hecho por él mismo, era sobre el Platón de Grote. Años más tarde, (en 1933) Freud observaba que su conocimiento de la filosofía de Platón era muy fragmentario, de modo que posiblemente provenía todo él de este ensayo de Stuart Mill. Agregaba, sin embargo, que le había impresionado mucho la teoría platónica de la reminiscencia, que Mill trata con mucha simpatía, y sobre la que en alguna ocasión meditó mucho. Muchos años después dio cabida en cierto modo, a algunas sugerencias de Platón en su libro Más allá del principio del placer" (1).

Las referencias que hace Freud a la obra platónica llevan realmente a pensar que tenía un conocimiento fragmentario de ella. Pero es un error afirmar que la información de Freud sobre el tema provenía sólo de la lectura del trabajo de Stuart Mill. El encargado de la edición alemana de las obras completas de este autor era Theodor Gomperz, a quien Freud, que tenía entonces veinticuatro años, fue recomendado como traductor por Franz Brentano. Freud conoció algunas obras de Gomperz. Por empezar, cita sus comentarios al Simbolismo de los sueños de Artemidoro de Dalcis en la Interpretación de los sueños (2). Además, el mismo Jones reproduce en su obra una significativa respuesta de Freud, escrita en 1907 al editor vienés Hugo Heller, quien le había pedido que le indicara diez "buenos libros". Freud menciona entonces la obra de Gomperz Griechische Denker junto con otras nueve, de otros autores, y le hace saber a su corresponsal que "libros buenos" son, según su entender, aquellos "a los cuales un hombre debe parte de su conocimiento de la vida y su Heltanschauung: libros que a uno le han gustado y que con gusto recomienda a otros, pero que no provocan reverencia ni apabullan por su grandeza" (3). Hay otro dato: en una carta del 12 de noviembre de 1913, Freud agradece a Elise Gomperz su preocupación por procurarle un ejemplar de la reimpresión de un trabajo del gran historiador sobre Platón (4). Elise era esposa de Theodor y fue paciente de Freud. Además, Freud mantuvo buenas relaciones con el hijo de ambos, Heinrich, también profesor de filosofía y excelente investigador del pensamiento griego. Con él discutió Freud algunos problemas de la investigación onírica en la época en que estaba redactando la Interpretación de los sueños (5) y estuvo comentando al menos un fragmento del Banquete (VII, 2538, n. 1512). En el mismo lugar de donde obtenemos esta información, Freud cita un trabajo de K. Ziegler que incluye un comentario a ese mismo fragmento.

Si nos atenemos a los índices que Numhauser ha hecho para la edición castellana de las obras completas de Freud (6), las citas del pensamiento de Platón o las referencias al mismo no son muchas. Citas literales, sólo dos. La primera se encuentra en Análisis de un caso de neurosis obsesiva, publicado en 1909. Al tratar de la relación entre amor y odio, cita lo que dice Alcibiades de sus sentimientos hacia Sócrates (Banquete, 216c): "Hace mucho que he deseado que él estuviese muerto; sin embargo, sé que estaría mucho más apenado que feliz si él fuese a morir: es así como no sé qué decir." (IV, 1482, n. 871). La segunda es de diez años más tarde: se encuentra en Más allá del principio del placer (VII, 2538) y sintetiza el mito narrado por Aristófanes, reproduciéndolo de manera fragmentaria: (Banquete, 189 d-e; 190 d; 191 a.).

En otros tres lugares de su obra, Freud atribuye a Platón el dicho de que los hombres buenos se limitan a soñar lo que los perversos realizan (7). En estos casos, la cita no es literal y no está indicada la obra platónica en la que se halla la sentencia. Es presumible que Freud la haya recibido de Heinrich Gomperz o la haya tomado de alguna de las obras de-

dicadas al estudio de los sueños en la época clásica (8). En las Lec-
ciones introductorias al psicoanálisis (1915-1917), se refiere a la
"teoría socrática según la cual el vicio mismo es un efecto de la
ignorancia" (9). El resto de las referencias, en toda su obra, tiene
que ver con el Banquete, es decir, el contenido de este diálogo basta
para fundarlas. De todos modos, si bien hay razones suficientes para
pensar que Freud leyó el Banquete -y tal vez sólo este diálogo- no es
posible precisar cuándo lo hizo. La conjetura más verosímil es la de
que Freud lo leyó en los años de sus estudios clásicos, cuando leía en
griego fragmentos del Edipo Rey (10) y que si realizó otra lectura
completa no fue mucho antes de 1909. Todo esto importa en cuanto lo
que podríamos llamar la historia de las referencias platónicas en la
obra de Freud permite establecer cómo y porqué fue alcanzado casi ex-
clusivamente por el discurso que Platón puso en boca de Aristófanes.

En una carta del 28 de agosto de 1863, le escribía a Marthe, su novia:
"En realidad, soy sólo una persona a medias, en el sentido de la vieja
fábula platónica, que sin duda conoces, y en cuanto no despliego una
gran actividad, mi herida me duele" (11). En la carta que le enviaba
al día siguiente no cita para nada la "fábula" en cuestión; pero es da-
ble encontrar en ella algo así como variaciones de ese mismo tema, sur-
gidas como resonancias inconscientes suscitadas por el texto platónico
citado, como el pasar, el día anterior. Las características psicológicas
que Freud atribuye en la carta del día 28 a "los pobres", al "pueblo",
suenan como una paráfrasis de lo que Aristófanes dice con punzante humor,
de los hombres y mujeres que proceden de la división practicada por Zeus
en los andrógynos primitivos (191, d, e). Por el contrario, lo que Freud
dice allí de su propia vida afectiva responde a la descripción que hace
Aristófanes de los hombres y mujeres que proceden de la división mítica
de los seres masculinos y femeninos originarios. Transcribo esta parte
de la carta, intercalando entre corchetes los fragmentos que juzgo corre-
lativos al texto platónico (191 d - 193 c, passim): "Nos reprimimos para
mantener nuestra integridad / "es de temer que, si no somos modestos
ante la mirada de los dioses, seamos escindidos una vez más en dos y que,
entonces, andemos como los personajes que se ven sobre las estelas..." /
y economizamos nuestra salud, nuestra capacidad para disfrutar con las
cosas, nuestras emociones; nos ahorramos a nosotros mismos para algo, sin
saber realmente qué / "...pero es otra cosa lo que desea manifiestamente
el alma de cada uno de ellos, otra cosa que ella no puede expresar..." /
(...) ¿Por qué no nos enamoramos de una persona diferente cada mes? Por-
que con cada separación desgarraríamos un pedazo de nuestro corazón. ¿Por
qué no nos hacemos amigos de todo el mundo? Porque su posterior pérdida
o cualquier desgracia que pudiera recaer sobre dicho amigo nos afectarían
profundamente. Así, nos preocupamos más de evitar el dolor que de buscar
el placer. Y los casos extremos están constituidos por aquellas personas
que, como nosotros, se encadenan mutuamente para la vida y la muerte, que
se privan de todo y languidecen durante años y años para permanecer fieles
y que probablemente no sobrevivirían si una catástrofe les robara a la

persona amada. En una palabra, somos gente como Asra que sólo podían amar una vez. / "...cuando la naturaleza del hombre fue de tal manera desdoblada, cada mitad, ansiando su propia mitad, se unía a ella y, pasándose los brazos en torno, se enlazaban mutuamente en el deseo de confundirse en un solo ser, terminando por morir de hambre y de sed y, en fin, por la inacción causada por el rechazo a cualquier actividad de la una sin la otra (...) se rehusan, para decirlo precisamente, a separarse el uno del otro, aunque fuese por poco tiempo". Ver, además, la intervención de Hefaios: 192 d-e/ (12).

Más de veinte años después de estas cartas, en Tres ensayos para una teoría sexual, Freud volvía sobre el tema: "A la teoría popular de la pulsión sexual corresponde la poética fábula de la división del ser humano en dos mitades -hombre y mujer- que tienden a reunirse en el amor" (IV, 1172). Con estas palabras comenzaba a tratar el tema de la homosexualidad. Pero llama la atención el hecho de que, a renglón seguido, Freud escribiera: "Causa, pues, una gran extrañeza oír que existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo". Lo que causa extrañeza, en realidad, es descubrir que Freud parece haber olvidado aquí que la "fábula poética", es decir, el mito puesto por Platón en labios de Aristófanes -mito que ya no se encontraba en Empédocles- tiene la forma de un relato etiológico que responde a la cuestión de las distintas formas de realización sexual y que, como los otros cuatro discursos iniciales del Banquete, privilegia el tema de la homosexualidad. En realidad, la "fábula" no corresponde a la "teoría popular" presentada allí mismo por Freud en estos términos: "La opinión popular posee una bien definida idea de la naturaleza y caracteres de este instinto sexual. Se cree firmemente que falta en absoluto en la infancia; que se constituye en el proceso de maduración de la pubertad, y en relación con él, que se exterioriza en los fenómenos de irresistible atracción que un sexo ejerce sobre el otro, y que su fin está constituido por la cópula sexual o a lo menos por aquellos actos que a ella conducen".

Otro dato que refuerza la hipótesis de que el discurso de Aristófanes, no siempre bien recordado, se transformó para Freud en lo principal del Banquete, se halla en esta nota añadida, en 1910, al final del tema de "las desviaciones respecto al objeto sexual": "La máxima diferencia entre la vida erótica del mundo antiguo y la nuestra está, quizá en que para los antiguos lo importante era el instinto mismo y no, como para nosotros, el objeto. Glorificaban el instinto y creían que ennoblecían al objeto, por deleznable que fuese. En cambio, nosotros despreciamos la actividad sexual en sí y la disculpamos por los méritos del objeto". (IV, 1180, n.638).

Que sea el resultado de una singular reminiscencia de la intervención de Aristófanes, se comprueba por la confrontación con otra nota que Freud agregó, en 1921, en Más allá del principio del placer, a su transcripción literal y fragmentaria del mito. En esa nota, Freud atribuye a Heinrich Gomperz una información según la cual el mito recogido por Platón en el Banquete tendría su origen, al menos en esencia, en los Upanishadas (VII, 2538, n. 1512). Ambas notas -la de 1910 y la de 1921- responden a una preocupación por subrayar el valor y el sentido que "los antiguos" concedían a la pulsión erótica. El contenido de la nota de 1910 no puede fundarse en la totalidad del Banquete. El célebre torneo de encomios a Eros refleja las dificultades que encontraban "los antiguos" para determinar qué era "lo importante" en la vida erótica. Es significativo ver cómo Pausanias procura alcanzar un difícil equilibrio en su elogio de la homosexualidad, mediante el recurso a distinciones propias de la mejor escolástica de la época. Si la distinción que hace entre dos Amores -el que sigue a la Afrodita celeste y el que sigue a la Afrodita popular- es más que retórica, se debe a que se funda en una distinción de objetos y de fines de las pulsiones sexuales (cfr. 180 d-182 a). En su discurso se encuentra la observación de que los juicios indiscriminados -laudatorios o condenatorios- sobre la homosexualidad, se dan entre los beocios y los bárbaros, pueblos "incapaces de hablar" (182 b). En los cinco discursos iniciales del Banquete se da un hablar de Eros que es, en realidad, hablar acerca de un eros. En un lenguaje freudiano podemos decir que la exaltación de la pulsión sexual está allí sobre todo al servicio de la supervaloración de un objeto sexual impuesto, en gran parte, por la estructura de la sociedad ateniense. No es algo muy distinto lo que Diótima le dice a Sócrates, en lo que es una crítica indirecta al discurso de Agatón, que había ensalzado con inflada retórica la belleza de Eros: "Nada de extraño que haya llegado a imponerse en ti la concepción que te has hecho de Amor: a juzgar por tus propias palabras, Amor ha sido concebido por ti sobre el modelo de un amado, no sobre el modelo de alguien que ama; es por esta razón, creo, que Amor era a tus ojos de una belleza sin par" (204 c). En otras palabras, Diótima vendría a decirle a Freud: "No te equivoques. La pulsión fue exaltada y ennoblecida porque todo contribuyó a que se diera una supervaloración del objeto".

De todos esos discursos, sólo uno -el de Aristófanes- corresponde en cierto modo a lo que Freud expresa en la nota de 1910, ya que, como escribe F. Chatelet, "a partir de una mitología burlesca y grandiosa que él se fabrica en todas sus piezas, (Aristófanes) construye una deducción de la erótica que justifica todos los amores, homosexuales y heterosexuales, todas las pasiones, oriéntense o no hacia los rasgos característicos de un individuo o hacia los específicos de un grupo." (13). El discurso máximo del Banquete, el de Sócrates-Diótima, exalta por cierto a Eros como "fuerza ubicua y fuente de toda vida" (14), pero la somete a un orden de los "objetos", orden determinado por el grado de participación en la Belleza. Los olvidos y confusiones de Freud con respecto al discurso de Aristófanes aparecen superados en Más allá del principio del placer (1919-1920). Al

exponer allí las hipótesis de las pulsiones de muerte y de las pulsiones de vida, escribe. "En otro sector, totalmente distinto (al de la ciencia), hallamos una de tales hipótesis; pero tan fantásticas -más bien un mito que una explicación científica-, que no me atrevería a reproducirla aquí si no llenase precisamente una condición, a cuyo cumplimiento aspiramos: Esta hipótesis deriva una pulsión de la necesidad de reconstituir un estado anterior. Me refiero, naturalmente, a la teoría que Platón hace desarrollar a Aristófanes en el *Symposion*, y que no trata sólo de la génesis de la pulsión sexual, sino también de su más importante variación con respecto al objeto", es decir, la homosexualidad. (VII, 2537).

En el mes de mayo de 1920, cuando Freud estaba corrigiendo y completando los borradores de Más allá del principio del placer (15), redactaba el prólogo para la cuarta edición de Tres ensayos para una teoría sexual. El último párrafo es éste: "En lo que se refiere a la "Ampliación" del concepto de la sexualidad, impuesta por el análisis de los niños y de los denominados perversos, recordaré a cuantos contemplan desdeñosamente el psicoanálisis desde su encumbrado punto de vista cuán estrechamente coincide la sexualidad ampliada del psicoanálisis con el Eros del divino Platón." (IV, 1171). Es claro que en esa época Freud retornó a los contenidos del Banquete y pudo corregir su "confusión y olvido" anterior. Pero no es necesario pensar que esto se debió a una lectura directa del diálogo, aunque esto también sea posible. Lo cierto es que, en 1915 apareció un trabajo de Nachmansohn sobre las relaciones entre la teoría psicoanalítica de la libido y el Eros platónico. Freud lo cita en el prólogo recién mencionado y lo elogia en otro escrito iniciado en 1920 y publicado el año siguiente: Psicología de las masas y análisis del Yo (VII, 2577). Allí también cita un trabajo de O. Pfister sobre el mismo tema, pero publicado en 1921. Esto indica que, por esos años, la cuestión rondaba por los círculos psicoanalíticos.

A lo largo de casi cuarenta años, Freud se remitió esporádicamente al mito narrado por Aristófanes como a un anticipo remoto de su teoría sobre las pulsiones sexuales (16). Pero, como hemos visto, durante bastante tiempo lo hizo con cierta confusión. Sabiendo, por Freud mismo, "hasta qué punto los propios factores afectivos inducen a la confusión y al olvido" (17), es inevitable preguntarse qué le pasó a él con esa parte del Banquete, o con todo el diálogo. Creo haber hallado en las cartas a Marta Bernays citadas más arriba, pistas llamativas para un esbozo de respuesta, o para una respuesta conjetural. Pero eso requiere otro tipo de trabajo.

NOTAS

- (1).- O.c., Ediciones Hormé S.A.E., Buenos Aires, 1976, 2a. edic., I, Pág. 67.
- (2).- SIGMUND FREUD, Obras completas, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972-1975, Tomo II, Pág. 407, n. 211. Las siguientes citas de Freud irán acompañadas, en el cuerpo del texto, por la referencia bibliográfica correspondiente. El número romano indicará el tomo de la edición que aquí cito; seguirá el número de la página.
- (3).- O.cit., III, Pág. 442.
- (4).- SIGMUND FREUD, Epistolario, Plaza y Janés Ed., Barcelona, 1971, II, Pág. 72.
- (5).- Ibid., Pág. 17: carta a Heinrich Gomperz; 15-11-1899. Ver también carta a W. Fliess del 9-12-1899, en S. FREUD, O.C., IX, Pág. 3633.
- (6).- Ver la edición de las Obras Completas que cito. En este trabajo, añado algunas referencias halladas por mí.
- (7).- Interpretación de los sueños, O.C., II, Págs. 388 y 719; Lecciones introductorias al Psicoanálisis, O.C., VI, Pág. 2210.
- (8).- Ver las referencias de Freud a las obras de BUCHSENSCHUTZ, GRUPPE, etc., en la Interpretación de los sueños.
- (9).- Lección XVIII, O.C., VI, Pág. 2797. En una carta dirigida a James Putnam el 7-6-1915, Freud escribía: "La poca valía de los seres humanos, incluso de los analistas, es cosa que siempre me ha impresionado profundamente, pero ¿por qué la gente analizada habría de ser mejor que la otra? Lo que cabe esperar del análisis es la unidad, no necesariamente la bondad. Yo no coincido con Sócrates y Putnam en que todos nuestros defectos provengan de la confusión y la ignorancia. Creo que es una carga excesiva para el psicoanálisis el pretender de él que pueda realizar todos los grandes ideales." (E. JONES, o.c., II, Pág. 196). El subrayado es de Freud.

- (10).- Al referirse a las ideas de Freud en Más allá del principio del placer, Jones escribe: "...ahora buscaba apoyo en los estudios clásicos de su juventud, para su actual concepción de Eros. Citó la fantasía de Platón (...) sobre la naturaleza andrógina de los seres humanos..." (O.C., III, Pág. 295).
- (11).- Epistolario, edic., I, Pág. 48.
- (12).- Ver el retorno de esta última idea en Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte, escrito en 1915. (O.C., VI, Pág. 2110-2111).
- (13).- El pensamiento de Platón, Labor, Barcelona, 1967, Pág. 70.
- (14).- La expresión de FREUD, Las resistencias contra el psicoanálisis, (1924), O.C., VII, Pág. 2804.
- (15).- Ver E. JONES, o.c., III, Pág. 51.
- (16).- En las Lecciones introductorias al psicoanálisis, refiriéndose al "carácter conservador de las pulsiones", Freud escribía: "¿... por qué un osado pensador no podría haber descubierto lo que luego confirmaría la investigación laboriosa y detallada? Además, todo se ha dicho ya alguna vez, y antes de Schopenhauer fueron mucho los que sostuvieron tesis análogas." (VIII, Pág. 3161).
- (17).- Tres ensayos para una teoría sexual. Prólogo a la cuarta edición, O.C., IV, Pág. 1171.